

# El aprendizaje en personas jóvenes y adultas

*Guía para alfabetizadores y alfabetizadoras*



# El aprendizaje en personas jóvenes y adultas

*Guía para alfabetizadores  
y alfabetizadoras*

# Créditos

## **Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (OEI)**

### **Secretario General**

Álvaro Marchesi Ullastres

### **Director de Educación Permanente y Técnico Profesional**

Luis Scasso

### **Directora de la Oficina Nacional de República Dominicana**

Catalina Andújar Scheker

### **Coordinadora del Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa (IDIE)**

Analia Rosoli Murillo

### **Autoras**

María Isabel Infante

María Eugenia Letelier

### **Coordinación y Edición**

Analia Rosoli Murillo

### **Revisión**

Miriam Camilo, Directora Dirección General de Educación de Adultos

Deolegario Tapia, Sub Director DGEA

Luis Holguín Veras, Asesor de la Dirección General de Educación de Adultos

Felicita de la Paz, Directora Departamento Alfabetización (DGEA)

Franklin Pimentel, Técnico Docente (DGEA)

María Magdalena Valerio, Coordinadora Área Educación Adultos, Dirección General Currículo

Onavis Cabrera, Asesor (DGEA)

Damiana León, Asesora (DGEA)

### **Diseño**

Noelia Rodríguez

### **Digramación**

Yamaira Fernández, Jacobo Herrera

**ISBN:** 978-9945-8789-5-0

Septiembre 2011

**Para la Elaboración de este material se ha contado con la financiación del Ministerio de Educación de España y del Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA).**

# Preámbulo

---

América Latina es una región heterogénea, caracterizada por la desigualdad socioeconómica, la pobreza y la exclusión social. La existencia de más de 30 millones de personas analfabetas y más de 110 millones de personas jóvenes y adultas que no han finalizado la educación básica, expresa esta realidad.

En las últimas décadas, los países de la región han estado haciendo esfuerzos importantes para alfabetizar a su población joven y adulta, como un factor fundamental para enfrentar la inequidad y la exclusión social existentes. Sin embargo, generalmente los esfuerzos realizados no forman parte de políticas públicas prioritarias, sino más bien de actuaciones puntuales y aisladas.

En este contexto, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región aprueban en el 2007 el Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA) y asumen que las iniciativas que se lleven a cabo en los países deben ir más allá de la demanda de superar el analfabetismo, planteándose como un proceso continuo e integral que ha de incluir la educación básica, así como la posibilidad de inserción al medio productivo. Se trata de impulsar una educación continua a lo largo de toda la vida, que incluya competencias relacionadas con la formación para el trabajo y para la vida, que les permitan a las personas jóvenes y adultas ejercer la ciudadanía.

De ahí que la Alfabetización y Educación a lo largo de la vida constituye una de las metas prioritarias del Plan Iberoamericano Metas Educativas 2021, quedando establecida además en el Documento País de la República Dominicana, producto de una amplia consulta nacional y elaborado en congruencia con los objetivos establecidos en el Plan Decenal de Educación 2008-2018.

Una de las metas específicas planteadas en este documento ha sido la formación de docentes y alfabetizadores, aspecto ampliamente debatido en la Consulta Nacional y asumido como núcleo central para posibilitar una mejor calidad de los procesos educativos de la población joven y adulta.

Para apoyar al Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD) en el logro de los objetivos propuestos, en el 2010 la OEI organizó la asistencia técnica de María Eugenia Letelier y María Isabel Infante, dos especialistas iberoamericanas reconocidas por su amplia trayectoria en el ámbito de la alfabetización y la educación básica de adultos. Esta asistencia técnica tuvo como propósitos: revisar el Programa Nacional de Alfabetización de Personas Jóvenes y Adultas, y proponer acciones para su concreción; elaborar una propuesta de sistema de monitoreo, seguimiento y evaluación de dicho Programa y, por último, elaborar una propuesta para el fortalecimiento del programa de Formación de Alfabetizadores.

Producto de esta consultoría, surge esta Guía para Alfabetizadores y Alfabetizadoras, que ha sido validada por el Equipo Técnico de la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos del MINERD y que constituye un importante insumo para responder al urgente desafío de mejorar las competencias de los formadores y los alfabetizadores, lo que permitirá proporcionar a las personas jóvenes y adultas excluidas del sistema educativo una oferta educativa de calidad, que abrirá sus posibilidades para el ejercicio de la ciudadanía plena.

**Catalina Andújar Scheker**  
Directora OEI Oficina Nacional  
República Dominicana

# Presentación

---

El mundo en que vivimos nos plantea grandes exigencias de mejor comprensión de la lectura y escritura. La información escrita aumenta cada día más y necesitamos comprender sus mensajes para tomar decisiones adecuadas en la vida diaria, en ámbitos tan diversos como la salud, el consumo, la vivienda y la participación ciudadana.

Por ello, el proceso de alfabetización es de gran importancia: si logramos que las personas puedan comprender lo que leen y expresarse por escrito, en cierto sentido, estamos contribuyendo a cambiar la percepción y participación que tienen de la sociedad en que viven. Por ello, muchas veces se ha dicho: leer la palabra es leer el mundo.

Esta serie de Guías son un material de trabajo para alfabetizadores y alfabetizadoras, pero también servirá para otros procesos educativos con personas jóvenes y adultas. A través de ellos se presentan temas fundamentales de todo proceso de enseñanza aprendizaje: la concepción actual de alfabetismo, la relación entre oralidad y lenguaje, el aprendizaje en personas jóvenes y adultas, la importancia de la motivación, aspectos metodológicos de la alfabetización, elaboración y uso de materiales, la función del alfabetizador y las dificultades del proceso de alfabetización, y la evaluación de los aprendizajes. Además, dada la importancia del registro de las experiencias, se agrega una guía sobre sistematización de procesos de alfabetización.

Esperamos que estas Guías sean un apoyo eficaz para alfabetizadores y alfabetizadoras les ayuden a reflexionar y profundizar en los distintos temas que deben considerar tanto en el proceso de alfabetización como en todo proceso educativo destinado a personas jóvenes y adultas.

**María Isabel Infante**  
**María Eugenia Letelier**

# Introducción

Existe consenso en que el aprendizaje no es sólo aquello que ocurre en la escuela. El ser humano tiene capacidad para aprender siempre, en diferentes espacios y en diferentes momentos de su vida. Podemos decir que se aprende a “lo ancho” y a “lo largo” de la vida, y que los procesos de aprendizaje juegan un papel central en el desarrollo del ser humano.

Sin embargo, no todo lo que ocurre en nuestras vidas genera aprendizaje: ¿cuándo y cómo se produce un nuevo aprendizaje? La respuesta no es simple; es prácticamente imposible encontrar una única definición aceptada por todos los especialistas. Desde la psicología de la educación se han desarrollado diversas teorías que básicamente se pueden diferenciar en dos concepciones: las conductistas y las constructivistas <sup>1</sup>.

Para los adultos, el aprendizaje dirigido, el que no es incidental o que ocurre desde un hecho de vida casual, supone un gran esfuerzo. Cuanto más profundos son los aprendizajes, más se requiere estructuración y cambio en el conocimiento previo.

Todo proceso educativo con jóvenes y adultos debe considerar que las personas construyen un nuevo conocimiento basándose en su experiencia. El peso de la trayectoria de vida condiciona en gran parte la disposición al aprendizaje; a su vez, las estrategias propias que han elaborado para desarrollar su vida en relación a las exigencias de los contextos actúan facilitando el nuevo aprendizaje, pero también obstaculizándolo. En ocasiones las personas también deberán “desaprender” y esto es difícil; sabemos que es muy complejo abandonar las concepciones internalizadas a lo largo de la vida.

En alfabetización de niños y con mayor razón de adultos, se debe considerar que el aprendizaje de la lectura y escritura empieza mucho antes de integrarse a espacios formales de aprendizaje (escuela o al grupo de alfabetización). Investigaciones muestran que a través de las relaciones cotidianas con el medio social, con la familia, con el trabajo, con lo que ven en la calle, en los medios de comunicación, las personas tienen una representación del acto de la lectura y escritura y han incorporado nociones acerca de la cultura escrita. Por ello, es fundamental iniciar los procesos educativos con un diagnóstico que permita conocer el punto de partida, como base para la construcción de nuevos conocimientos y apoyo pedagógico para el alfabetizador o alfabetizadora.

A su vez, no sólo las personas que se alfabetizan deben estar dispuestas a aprender, también quien tiene a cargo el grupo debe estar siempre abierto a nuevos aprendizajes. Estudiar y reflexionar acerca de la experiencia de enseñanza y de aprendizaje, es condición para docentes y alfabetizadores/as responsables de los procesos educativos.

<sup>1</sup> También conocidas como teorías cognitivistas

## Objetivos

- Contar con una visión amplia de las principales teorías del aprendizaje, desde la perspectiva de la psicología educacional.
- Comprender conceptos claves sobre aprendizaje de personas jóvenes y adultas.
- Reconocer el aprendizaje de la lectura y escritura como un proceso complejo y un desafío constante.

# *Desarrollo del tema*

## **Para empezar: una visión general sobre las teorías del aprendizaje**

De manera general, el aprendizaje alude al proceso que viven las personas cuando intentan modificar y/o enriquecer sus conocimientos, valores, habilidades y estrategias.

Las teorías del aprendizaje han dado respuestas diversas acerca de cómo se produce el aprendizaje, las que básicamente se pueden diferenciar en dos grandes paradigmas: el conductismo y el constructivismo.

Las teorías conductistas, surgidas a comienzos del siglo XX, han permanecido con diferentes variaciones hasta nuestros días. Aunque en la actualidad se ha sometido a crítica, el conductismo ha ejercido una gran influencia sobre las propuestas y acciones educativas.

Los modelos conductistas se caracterizan por entender el aprendizaje como el resultado de la formación mecánica de asociaciones entre estímulos, o bien entre estímulos, respuestas y consecuencias. Al colocar el acento en el resultado, el conductismo centra su preocupación en lo que se puede observar directamente, en el estudio de conductas que se pueden observar y medir, descuidando los procesos internos, que no se pueden observar.

Entre las ideas más destacadas del modelo conductista - que persiste con frecuencia en las más diversas acciones educativas - están las teorías del refuerzo. El refuerzo positivo

que consiste en la presentación de una situación gratificante, que actúa como premio; y el refuerzo negativo, que consiste en un estímulo desagradable, que actúa como castigo.

Las teorías constructivistas surgidas a mitad del siglo XX, enfocan los procesos cognitivos internos que desarrollan los individuos para aprender. Los estudios del constructivismo buscan explicar el modo en que se producen asociaciones entre un estímulo y las respuestas. El interés se centra en temas como la percepción, la memoria, el pensamiento, la representación del conocimiento y el lenguaje.

En la base de estas teorías está la idea de que el ser humano se enfrenta al mundo con una serie de disposiciones, las cuales le permiten actuar en él, guiado no por una mera respuesta automática, sino por el sentido que va construyendo en la interacción con el medio y que le permite adaptarse.

De acuerdo con el constructivismo, se podría decir, que el proceso de aprendizaje es un “ensayo” de concepciones; es decir, los conocimientos que ha desarrollado el sujeto, sus concepciones, serán constantemente ajustados o rechazados para hacer frente a nuevas situaciones.

En esta perspectiva, el interés más que en la conducta observable, está en las transformaciones que se producen a nivel de estructuras y de la actividad cognitiva del sujeto en interacción con su medio. En este sentido, el proceso de aprendizaje es visto principalmente como el “mecanismo a través del cual las estructuras cognitivas del sujeto se transforman en el curso de sus interacciones con su medio”.<sup>2</sup>

Piaget y Vygotsky, son dos autores claves para las teorías constructivistas del aprendizaje. Piaget, distingue dos mecanismos de aprendizaje, conocidos como asimilación y acomodación.

---

<sup>2</sup> Bourgeois, E. (1991) El aprendizaje de los adultos en formación. Una perspectiva constructivista. Santiago de Chile: Seminario PIIE-CIDE, p.10.

- La “asimilación”, a través de la cual la persona organiza, sistematiza – en función de su estructura de pensamiento previa – la información que obtiene del medio;
- La “acomodación”, que hace que la persona ajuste sus esquemas de conocimiento y concepciones a las condiciones que el medio le plantea.

Según Piaget, la asimilación requiere que se movilice una estructura cognitiva ya existente, que sea apta para acoger a la nueva información. La información recibida no es incorporada sin más, sino que sufre un proceso de transformación. La acomodación es el proceso, a través del cual el sujeto incorpora la información nueva de un modo tal que, junto con transformarla, se cambia la estructura de acogida, convirtiéndola en una estructura más flexible. De este modo, para Piaget el sujeto tiene un papel activo en la construcción del propio aprendizaje, siendo esta una de sus contribuciones más importantes.

Para Vygotsky, el aprendizaje es intrínsecamente un proceso social. Y lo es doblemente: por sus contenidos, puesto que lo que se adquiere en él es el producto de la cultura universal, el saber acumulado por la humanidad a lo largo de su historia; y por la forma en que se genera, porque el educando se apropia del conocimiento en la interacción permanente con los otros seres humanos. “El sujeto aprende de los otros y con los otros”.

El educando no aprende solo, sino guiado por el educador y alimentado por ese patrimonio universal, el educando crece intelectualmente: asciende cada vez a un nuevo estadio de desarrollo al que Vygotsky llamó “zona de desarrollo próxima”; la misma se define como: “La distancia entre el nivel real de desarrollo (del niño) determinado por su capacidad de resolver un problema en forma independiente y el nivel de desarrollo potencial determinado por la resolución de un nuevo problema bajo la guía de un adulto (el maestro) o con la ayuda de otro compañero más capaz”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Vygotsky (1979) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Buenos Aires: Grijalbo

Entre los muchos aportes de Vygotsky destaca un concepto clave de “apropiación” del conocimiento, el que permite diferenciar entre recibir la información y el posesionarse efectivamente de un nuevo conocimiento. “El sujeto se apropia de un saber cuando lo hace suyo, cuando lo internaliza y lo incorpora a su trama mental personal; cuando lo puede seguir aplicando en su vida en contextos diferentes a aquel en el que se originó su adquisición”.<sup>4</sup>

### **Algunas contribuciones de las teorías del aprendizaje a la educación de personas jóvenes y adultas**

Si bien no existe un modelo con una explicación satisfactoria e integral acerca de la naturaleza del proceso de aprendizaje de los adultos, sí podemos encontrar en los avances de las teorías del aprendizaje y, especialmente, en las teorías constructivistas, elementos que sustentan la pedagogía con personas jóvenes y adultas; entre estos:

**La persona joven y adulta que aprende es un sujeto activo**, que investiga y procesa información a través de una serie de procesos cognitivos que median entre estímulo y respuestas.

**La persona joven y adulta que aprende construye un nuevo conocimiento a partir de la información anterior.** Todas las personas, y en mayor medida los adultos, traen al aprendizaje una historia personal, un bagaje de saberes, una manera de situarse ante el conocimiento, unas matrices culturales, unas tramas propias de significación a través de las cuales leerán y procesarán los nuevos contenidos que les son propuestos. En el proceso educativo es necesario valorar e incorporar en ella esos saberes: propiciar “la conversión de las propias experiencias cotidianas en instancias de aprendizaje”.

---

<sup>4</sup> <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001161/116136sb.pdf> Mario Kaplún (1995). Los materiales de autoaprendizaje. Santiago: UNESCO/OREALC.

**Las personas jóvenes y adultas logran aprender cuando no se limitan a sus propias conversaciones.** Se requiere que el educador estructure situaciones de aprendizaje en las que los educandos sean capaces de confrontarse con otros pensamientos, otros contextos, otras palabras, en definitiva, con otras formas de ver el mundo. Se trata de que el educador los lleve a avanzar en un nivel apropiado de complejidad e interés para que los alumnos puedan destinarlo para su propio uso (lo que Vigotsky, llamó “la zona próxima de desarrollo” (ZPD)).

**Las personas jóvenes y adultas que aprenden pueden enriquecer y ampliar los esquemas mentales,** como también, problematizarlos y complejizarlos. Ante ciertos contenidos, los esquemas previos permitirán al educando estar abiertos para internalizar el nuevo conocimiento en una línea armónica de continuidad con lo ya conocido; otras veces, será necesario “desconstruirlos” a fin de llevar al educando a una comprensión más exacta y amplia de la realidad.

**Las personas jóvenes y adultas que aprenden deben enfrentar obstáculos cognitivos.** Es necesario considerar que en las experiencias de vida existen obstáculos cognitivos -convicciones erróneas- que tienen un estatus de verdad en las personas y que bloquean la adquisición de nuevos conocimientos.<sup>5</sup> Las personas jóvenes y adultas requieren de un proceso educativo de calidad que sea capaz de ayudarlas a superar esos obstáculos.

**Las personas jóvenes y adultas aprenden dentro de un contexto,** en el cual cobra sentido el nuevo aprendizaje. Las personas utilizan, en función de las situaciones, procesos mentales complejos, que parecen ser inseparables del contexto. La tarea de los educadores es crear contextos múltiples significativos para aprender, para que los aprendices puedan tener la experiencia de aplicar su conocimiento en una variedad de contextos, y formen sus propios mecanismos para transferir habilidades y contenidos desde un contexto a otro. La descontextualización de la enseñanza que presenta “pedazos” en una sucesión invariable no moviliza la poderosa capacidad de los seres humanos para integrar fuentes diversas.

---

5 Astolfi, J.P. (2003) Aprender en la escuela. Santiago de Chile: LOM.

**Las personas jóvenes y adultas tienden a tener una orientación a aprender centrada en un problema,** a través de situaciones en que se requieren desarrollar habilidades y aplicar conocimientos a problemas o situaciones actuales; en las cuales se favorezca el intercambio y el trabajo colaborativo.

**Las personas jóvenes y adultas deben desarrollar autonomía** en su proceso de aprendizaje; para ello, se debe incentivar una mayor participación y protagonismo y potenciar todas las formas de enseñanza activas. Si el objetivo es formar personas capaces de “aprender a aprender” y de razonar con autonomía, su aprendizaje sólo puede concebirse como una práctica de esas mismas capacidades.

**Las personas jóvenes y adultas deben adquirir un buen dominio del lenguaje.** Un aprendizaje comprensivo conlleva la adquisición e incorporación por parte de la persona que aprende de los símbolos verbales representativos de los conceptos aprendidos. El concepto puede existir porque existen las palabras que lo representen. Es gracias al ejercicio permanente del lenguaje en el espacio social que se accede a la facultad de abstracción que denominamos pensamiento. El lenguaje, en tanto comunicación verbal y escrita, es el eje articulador de las diferentes áreas de aprendizaje y ofrece la posibilidad de ejercitar permanentemente la comprensión lectora – la identificación de contenidos explícitos en textos escritos, las relaciones verbales, inferencias y generación de ideas nuevas, es decir, las diversas formas de procesamiento y pensamiento verbal – en diferentes contextos.

# *Aplicación del tema al proceso de alfabetización*

Las diferentes perspectivas sobre teorías del aprendizaje, se expresan en los conceptos sobre los procesos de alfabetización. Desde las teorías conductistas se privilegian los resultados observables en los estudiantes. En cambio, desde la perspectiva constructivista, el aprendizaje estará centrado en las características del sujeto que aprende, punto de partida para pensar en las estrategias metodológicas que se consideren más pertinentes. En esa perspectiva, se considera de gran importancia el conjunto de procesos que desarrolla el incipiente lector frente al texto escrito. Cuáles son los elementos que pone en juego para la lectura, cómo influyen las expectativas en el proceso, qué función cumple la experiencia, la motivación, la representación de la acción de leer, el conocimiento previo que tiene de elementos lingüísticos.

Aprender a leer y escribir no es una técnica, como sería por ejemplo aprender a usar una máquina. Si queremos usar una máquina de coser eléctrica, no necesitamos saber qué es la electricidad, ni conocer el funcionamiento de las piezas del motor; aprendemos a hacer determinados movimientos y conseguimos nuestro objetivo: coser.

Saber leer y escribir es mucho más que dominar una técnica. Es adquirir un nuevo código de expresión que va más allá del reconocimiento de letras y signos del idioma. Quien lee tiene que saber qué es una palabra; qué significan los espacios entre ellas; cuándo un mismo signo es una letra o un número; qué significan las combinaciones de letras, sílabas, palabras; diferencias entre tamaño y forma; significado de los signos de puntuación, etc.

Aprender a reconocer todas las letras y signos lingüísticos no significa aprender a leer y escribir comprensivamente. En el proceso de aprendizaje de la lectura y escritura, el todo

es más que la suma de sus partes, porque son las relaciones entre ideas dentro de un texto las que entregan un lenguaje con sentidos y significados.

Leer no es descifrar y tampoco deletrear; saber leer no es simplemente saber descifrar un texto escrito, convirtiendo las cadenas de letras en sonidos. Saber leer es, sobre todo, estar en capacidad de comprender e interpretar lo que se lee.

Escribir no es copiar o tomar un dictado. Escribir es, sobre todo, saber expresar por escrito las propias ideas.

Leer y escribir son dos conocimientos estrechamente vinculados pero diferentes, que suponen procesos de aprendizaje también diferentes. Leer supone convertir lo escrito en sonido, mientras que escribir supone representar por escrito el pensamiento, a través de una serie de símbolos gráficos (letras, signos de puntuación, etc.) que tienen particulares reglas de uso y combinación en cada lengua.



Leer es, sobre todo, una actividad de interpretación: al leer, tratamos de interpretar y comprender lo escrito por otros. Leer es, entonces, una actividad fundamentalmente receptiva.

Escribir, en cambio, es sobre todo una actividad de producción: al escribir, cada uno de nosotros expresa sus propias ideas y les va dando forma sobre el papel. Escribir es, una actividad fundamentalmente productiva y expresiva.

“Podemos comprobar, entonces, que la escritura es una actividad más activa que la lectura. Escribir requiere más esfuerzo que leer. Ello explica, en parte, que en nuestras sociedades existan más lectores que escritores. Entre otras razones, porque:

- Para poder escribir hay que saber leer
- La escritura exige un mayor esfuerzo intelectual, pues implica tener algo que expresar y ordenar nuestras ideas para expresarlas.
- Para escribir se necesita desarrollar una serie de habilidades y destrezas: suavizar y ejercitar los músculos de la mano y el brazo, aprender a agarrar correctamente el lápiz y a ubicar el papel, desarrollar capacidades de coordinación vasomotora (entre el ojo y la mano), etc.
- La propia sociedad ofrece más oportunidades para leer que para escribir, habiendo convertido a la lectura en una necesidad mayor que la escritura”<sup>6</sup>

De esta manera si el aprendizaje de la lengua escrita se concibe como la adquisición de fonemas, este aprendizaje puede ser considerado puramente técnico. Si se le concibe como la comprensión de un sistema de representación, entonces, deviene conceptual. “El aprendizaje consiste en construir un nuevo objeto de conocimiento y, para hacerlo, en reconstruir las operaciones que permitieron engendrar el objeto socialmente constituido.

---

<sup>6</sup> Basado en: Campaña de Alfabetización Monseñor Leonidas Proaño: El aprendizaje y la enseñanza del lenguaje escrito Documento de Trabajo 11-12.. Ecuador 1989

La escritura es también, en cierto sentido, un instrumento social de naturaleza convencional pero es, además, un sistema de representación de la lengua (y no solamente de las unidades fonéticas) (...) Todo acto de lectura (entonces, de interpretación) es un acto de reconstrucción (y no una simple decodificación) Escribir es construir una representación según una serie de reglas socialmente codificadas; leer es reconstruir una realidad lingüística a partir de la interpretación de los elementos provistos por la representación”<sup>7</sup>

Así, el aprendizaje de la lectura y escritura es dinámico y complejo y requiere considerar que quien aprende es un sujeto activo que supone un gran esfuerzo intelectual y pone en juego una serie de estrategias.

En primer lugar, el lector hace un esfuerzo permanente por captar el significado de lo que lee. Al hacerlo, pone en juego, además, su propio significado, pues toda lectura supone interpretación. Por lo mismo, un mismo texto, leído por diferentes personas, puede tener interpretaciones distintas.

En segundo lugar, todo lector recurre a una serie de estrategias para descifrar lo que lee y captar su significado. Algunas de estas estrategias son:

- Estrategias de selección de información: El lector no presta la misma atención a todo lo que está escrito, sino se concentra en aquello que le parece más útil.
- Estrategias de anticipación y predicción: A medida que lee, el lector va anticipando lo que sigue en el texto, ya sea prediciendo el final de una palabra, de una oración o una historia completa: El lector, de esta manera, va siempre más adelante que lo que su ojo está leyendo en cada momento.

---

<sup>7</sup> Emilia Ferreiro (1988). Alternativas de la comprensión del analfabetismo en la región .Santiago de Chile: UNESCO/OREALC.

- Estrategias de deducción: El lector tiende a completar por su cuenta lo que le parece que hace falta en el texto. En muchos casos, el lector agrega al texto ideas propias, sin darse cuenta de ello. Así, alguien puede asegurar que leyó textualmente algo y, al revisar el texto, comprobar que fue una invención suya.

La persona adulta que aprende a leer y escribir aún no ha desarrollado plenamente estas estrategias. El alfabetizador o la alfabetizadora se encontrará en los grupos de alfabetización que las personas tienen una diversidad de grados de alfabetismo, estos temas serán trabajados en relación a las estrategias metodológicas; por ahora, debemos considerar que el aprendizaje de la lectura y escritura supone exigencias complejas y requieren tiempo para su desarrollo y consolidación.

# Actividades sugeridas

**Se sugiere realizar los siguientes ejercicios de investigación:**

## **Trabajo individual**

a) Piense en algún momento en su vida fuera o dentro del espacio escolar en que haya percibido con claridad que adquirió un nuevo conocimiento.

¿Puede identificar qué fue lo que aprendió?

¿Qué recuerda del momento en que ocurrió?

¿Qué explica que se haya producido este nuevo aprendizaje?

b) Investigue con personas adultas y niños pequeños que aún no están alfabetizados:

¿Reconocen palabras?, ¿distinguen símbolos?, ¿diferencian entre letras y números?

## **Para trabajo en grupo**

Intercambien tanto la propia experiencia, como la investigada con personas que aún no están alfabetizadas.

# Bibliografía

Astolfi, J.P. (2003) Aprender en la escuela. Santiago de Chile: LOM.

Bourgeois, E. (1991) El aprendizaje de los adultos en formación. Una perspectiva constructivista. Santiago de Chile: Seminario PIIIE-CIDE, p.10.

Campaña de Alfabetización Monseñor Leonidas Proaño: El aprendizaje y la enseñanza del lenguaje escrito Documento de Trabajo 11-12. Ecuador 1989

Emilia Ferreiro (1988). Alternativas de la comprensión del analfabetismo en la región. Santiago de Chile: UNESCO/OREALC.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001161/116136sb.pdf>

Mario Kaplún (1995). Los materiales de autoaprendizaje. Santiago: UNESCO/OREALC.

Vygostsky (1979) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Buenos Aires: Grijalbo.

CON EL APOYO DE:



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES  
Y DE COOPERACIÓN



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN